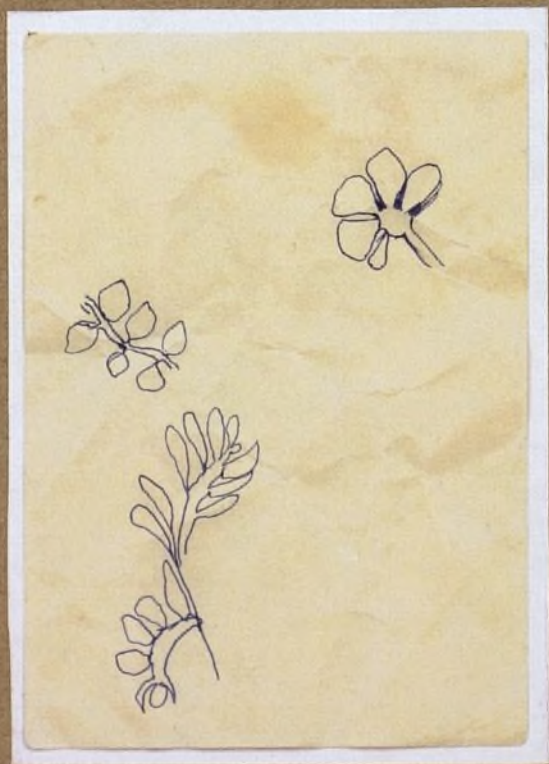


# Cuaderno de Cracovia

Álvaro Guijarro







P  
GUI  
ua

# Cuaderno de Cracovia

Álvaro Guijarro



Ilustraciones de Daniel G. Medranda  
Nota de Ángela Segovia

R. 401 851426

Ayuntamiento de Madrid



# *Cuaderno de Cracovia*

Álvaro Guijarro

Cartonera del escorpión azul, 13

Madrid, febrero de 2023

Ilustraciones de Daniel G. Medranda

Nota de Ángela Segovia

Caligrafía de Chilis Cubeiro

Depósito legal: M-2718-2021

ISSN: 2660-9665

Editado por el Comité Cartonero:  
Enrique Cabezón, Miguel Fernández,  
Javier Gil Martín, Víktor Gómez  
y Raúl Nieto de la Torre

[lacarteradelescorpionazul@gmail.com](mailto:lacarteradelescorpionazul@gmail.com)  
[cartoneradelescopionazul.blogspot.com](http://cartoneradelescopionazul.blogspot.com)

Ayuntamiento de Madrid

**SÓLO VOY A HABLAR AQUÍ  
PORQUE PENSÉ  
QUE ES VERDAD  
QUE SER SINCERO  
ES LO MÁS SENCILLO  
DE ESTE MUNDO**

**Ángela Segovia**

# Guadalupe de Guadalupe que es verdad que ser sincero es lo más sencillo de este mundo

El Ayuntamiento de Madrid  
tiene el honor de presentar  
la obra de Guadalupe de Guadalupe  
Nada de Angulo, de Angulo  
El Ayuntamiento de Madrid  
tiene el honor de presentar  
la obra de Guadalupe de Guadalupe  
Nada de Angulo, de Angulo

Angulo de Guadalupe  
El Ayuntamiento de Madrid  
tiene el honor de presentar  
la obra de Guadalupe de Guadalupe  
Nada de Angulo, de Angulo



No sé bien cómo empezar a decir lo que tengo que decir. Tendría, por fuerza, que decirlo de la mejor manera posible. Eso me complica. Cómo podría empezar a decir lo que tengo que decir, cómo podría hacerlo de la mejor forma posible. Era de noche, todo el mundo dormía, el cielo negro rebosaba de un resplandor naranja que venía de no sé dónde, de un sitio misterioso, de átomos oscuros del cielo. Me puse a leer este libro, este pequeño libro que ahora, a continuación, por fortuna vuestra, también vosotros leeréis. Os aseguro que este libro no precisa de ningunas palabras preliminares. Pero ya que he tenido la suerte de leerlo antes que vosotros, intentaré ser sincera. Estoy en apuros. Ciertamente estoy en apuros. Cómo podría decir lo que tengo que decir sin que suene exagerado debido al lugar que deben ocupar mis palabras. De veras, este libro no precisa de estas palabras mías, ni de ninguna. No deseo analizarlo, no deseo resumirlo, ni explicarlo, ni parafrasear ninguno de sus versos. Cómo podría. Diré solo unas pocas cosas, las diré casi sin pensarlas, pido perdón al libro. Cuando lo leí me sentí como cuando leo a Rilke o a Hölderlin. Creo que este libro se me emparenta con estos autores, no porque beba de ellos, sino porque quizás bebe de una fuente parecida a la que alimentó a esos poetas. Qué puede haber más lindo que la directa

sabiduría conducida por una voz ingenua, que tropieza en los momentos justos para llenarnos de ternura y se ilumina en la brillantez en los momentos precisos para soplarnos las únicas cosas que merecen ser sabidas, que son las que siempre supimos en nuestro interior, aunque sin palabras. Qué puede haber más lindo que respuntar todo eso con bellísimas imágenes del todo inesperadas, refulgentes pero llenas de sencillez. Qué puede haber más lindo que, además, encontrar pequeñas y misteriosas, enigmáticas canciones que alegran nuestros oídos como si estuviéramos subiendo una montaña y nos encontráramos con unos pastorcillos que silban a sus rebaños. Bah, lo siento mucho, yo no puedo, no quiero decir mucho más, sólo una cosa, este libro me parece que no lo ha escrito Álvaro Guijarro. Como los mejores libros, lo ha escrito la voz misteriosa de la poesía, esa que sólo se escucha si se tiene la suerte de haber sido tocado en la espalda por sus dedos ardientes, y haber tenido la audacia de resistir el deseo de darse la vuelta a mirar, de haber sabido escuchar, en cambio, con la vista fija en un papelito emborronado. La audacia y la fe. Y a cambio se obtiene un pequeño milagro como este. Yo sólo puedo estar agradecida por haberlo leído. Pasad rápido las páginas. Y no penséis ya en estas palabras.

Ángela Segovia  
Madrid, enero ya del 23









**E**stoy lejos y por eso hablo.  
Los edificios vuelan sobre mí arañando hierba.  
Cualquier transeúnte es todos los transeúntes.  
No volveré a estar solo felizmente,  
pero veré el gran día de la música al pasar,  
inútil como la teoría.

Desde el camino nevado  
los relojes son juguetes para las palomas,  
y la tienda de libros ya no canta.  
Parece el principio del mundo  
esta felicidad de dos personas  
que habita en mí, casi con timbre de colegio:  
yo no he esparcido las imágenes  
hacia la rampa del castillo.

¿Cuándo encontraré otra visión?  
No creía en la calma,  
y ahora soy un acordeón que duerme  
pese al ácido café.  
Esperar y esperar.  
El instante adecuado para la razón,  
viejo vagabundo  
con olor a parque y heridas.

Y quiero un amuleto verde  
que sume todos los pastos,  
hasta la protección de mis sentidos.  
Como un ave rota por la espalda  
que ya se atreve a mirar

lo que va dejando debajo...

Sin fe, solo hay algo sin rostro.

¡No alguien! A nosotros

nos pierde el rosa de los labios...

¿Se acaba, una insurrección vacía?

¿Entre mis manos, pleno febrero?

¿Calor de mis huesos a mis huesos?

Entonces nos acercáramos más,  
para fundar una palabra de cuerdas,

menta y patata machacada. Casi

como los demonios. Así de sabios.

Así de atentos a la ceremonia.

Eso es: un gran plato con grandes colores.

¿Cuándo nace el origen, si está

aburrido por ser causa de todos?

Yo, ya os digo, nunca nacería,

a no ser que la belleza me provoque

tierno danzar de pensamiento y tacto.

Es así como los números delatan

la falsa arquitectura con premura,

elevando los oídos a la sonda

del otoño, en cuyo vientre nunca hay

azúcar disuelto para la gran noche.

Todo parece callado, sin embargo,

entre los códigos prensiles

y la maniatada voz de aquello

que, sin líneas, se acerca



hasta mi puerta para hacer temblar.  
No quiero sinónimos por tanto,  
o una reunión de venenos primitivos  
que, por negación, destaquen  
y sorprendan, así, a lo íntimo del frío.  
Lo que yo apetezco es el gran  
juego, el sí sin mareas, vida  
que la palabra, antes, nos robó.  
Y cuya conquista es el aliento.  
Y cuya ley fragmenta laberintos.  
Porque primero fue el testamento  
y después las horas ya vinieron  
como torcidas, máscaras con signos  
en el terror de los primeros artesanos.  
Canción como simiente o entreacto,  
yo soy el resultado de otros ecos  
cuyas riendas no le corresponden  
a mi psicológica presencia enardecida.

Árboles antiguos, manteles de pimienta,  
bolas de cristal en los mercados  
sin niebla de valle que perturbe  
las sombras del improvisado salón,  
mi cultura en veinte páginas: ¿quién  
se atrevería a nombrar a un solo santo?  
Pero las pruebas delatan al corazón,  
y la escritura solo sirve para el cielo,  
penúltimos escalones de la tierra.

Caen así con eco los rescoldos  
de una juventud muy viva,

pese al gran margen del error  
y los vocablos de tan fuertes indecisos,  
mapa con gesto de simiente  
que camina transformado bajo el sol  
de un dios que no precisa forma  
ante lo grave del cuaderno  
que ya asoma atento a la virtud.

¡Lugares! ¡Escondites! ¡Traiciones  
con alma de tortuga! ¿Dónde voy  
esta noche perlada por el magma  
del universo bestial? Mi mochila  
haría reír a más de un planeta,  
pero tengo ya la edad del amor.

\* \* \*

Precavido, distingo entre las conversaciones nocturnas cierto sabor a justicia, como si el mundo se hubiera vuelto rencoroso con nosotros después de tan oscuros percances. ¿Hay un “Nosotros”? Yo ya olvidé esa fórmula perezosa, moneda de dos caras que evita, escapando, la reunión con las regiones íntimas. Un juego más grande espera tras los pronombres, y su lógica es la magia. Magos, ¿quiénes seríamos? Tal vez el aceite de los astros, como una vieja canción absurda repitiéndose:

*Negro don del alba,  
en tu fuerza yo soy dos.*

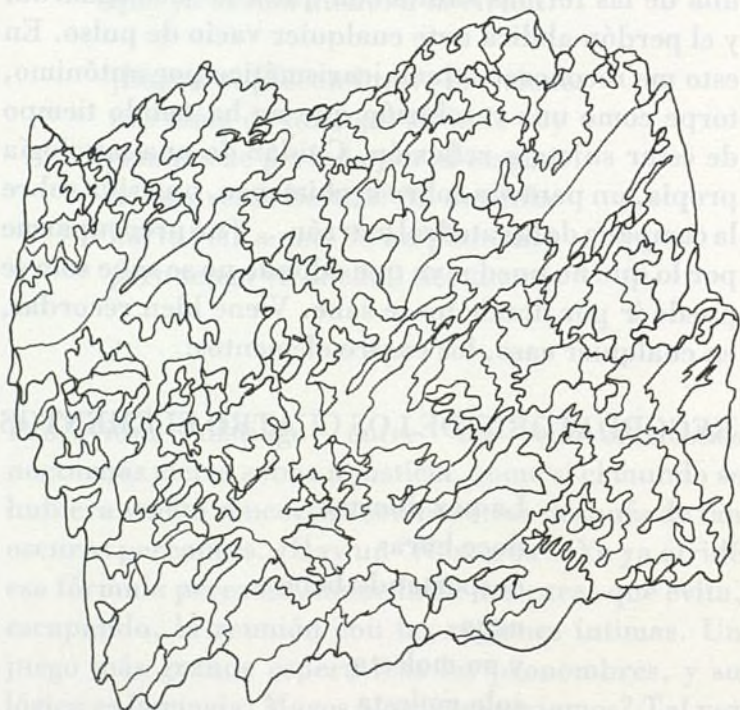


*Blanco imán del velo,  
en tu misterio yo no soy.*

Queda conjugar con humildad la triste suerte, y rezar para que nada pase. No creo en la debilidad del creyente; creo en la fuerza de la pasión. La pasión es una de las formas sutiles con que Dios nos aguarda, y el perdón abdica ante cualquier vacío de pulso. En esto me reconozco lejano, carismático por antónimo, torpe como una resolución que no ha tenido tiempo de estar sujeta a reflexión. Cuidar de una mitología propia, un panteón sobre la chimenea, una silla sobre la campana de la catedral marrón... Y no preocuparme por lo que no puedo, ya que adonde no se sabe solo se puede ir por donde no se sabe. Viene bien recordar, en cualquier caso, los cuatro elementos:

#### RECORDATORIO DE LOS CUATRO ELEMENTOS

La paz duerme  
doce horas  
despertando bebe  
agua  
y no molesta  
solo molesta  
al que no viaja y come fuego y ve aire  
en lo hondo  
de la tierra.





## VARIACIÓN SOBRE EL RECORDATORIO DE LOS CUATRO ELEMENTOS

La guerra es fuego  
y por tanto aire  
beber beber beber agua  
solo eso importa  
cuando los verbos no existen  
en la guerra  
esparcida  
por las camas  
de la tierra.

\* \* \*

Temo mucho las últimas cinco preguntas. Cuando esté en el lecho, en el techo, sobre el pozo, junto al musgo, ¿qué responderé como resumen? ¡No me entero de nada! Por no tener no tengo ni memoria. Soy un pedazo de limón bajando por el cauce del río y, en las orillas, los amigos del entierro ya sin preguntas ni ojos tensos. ¡Causar placidez, desenvoltura, afirmación por lo tierno de cada secreto! Me da que me anhelan, siendo deseado por ende:

A ti que miras, dime:  
¿bien o mal?, ¿mal o bien?  
Has estado descansando.  
Mi agua es tuya, pero  
¿bien o mal?, ¿mal o bien?  
Dime, amigo: ¿fui?

Las palabras provocan palabras: he ahí el truco de la humanidad.

\* \* \*

No puede ser más verde ni contener tanta historia rocambolesca este nocturno lugar, cerca del órgano y la vela, el mantel de hilo y la conversación acelerada únicamente por el corazón de la pausa.

Siento paz, casi nadie es mi enemigo en este instante, estoy en el espejo junto a mí, ¡y a nadie le importa lo más mínimo ni mi tristeza de siglos ni mi veladura! Ser sincero es lo más sencillo de este mundo.

¡Absorbamos la genial embestida de los sentimientos difíciles, creados para contrariar a las fuerzas medianas! ¡Demos el salto hasta el cristal sin medida, para sufrir después por alguna consideración ajena! Lo importante:

Hay que escribir bien  
porque alguien nos escucha.  
¿Cómo no vas a querer, entonces,  
la perfección? Al menos  
tapar lo que puedas tapar —nada—,  
y siempre con el bien  
porque es fuerte y no por ningún dado.

Lo antiguo es antiguo por sabio,  
no por uso abyecto  
o química imprecisa.



La voz camina en todos no por ser tan útil  
sino porque, después de comenzar,  
acabar es imposible.

(Hay más leyes, inventarlas es difícil.)

Cuando escribes, alguien lee  
tu mente es un paisaje  
donde cada signo cuenta  
el avance o el grave error.  
Ten cuidado entonces, y justo  
haz de todo algo exacto  
porque no tienes el lujo de estar solo.



Todo se hace y se convoca para alguien. El más solo es, además del más triste, el más cómico, pues es imposible. Aunque parezca que hay espacios, cuartos, ventanas con patios y demás catálogos pensados para dos pulmones, todo es mínimo para cuatro: ¡de ahí tu madre! No basta con ser silencioso, calmar la ira o hacer que caminas melancólico, ya que todo viene de alguien y hacia alguien se dirige. En este sentido, las palabras son un modo de reunión, y el único silencio que existe es aquel producido después de atravesar todo el conjunto de las palabras. ¡Cualquier otro silencio es falso! Por eso escribir es conquistar la paz, pero no sin antes ser el mayor de los salvajes. No creo en ningún otro tipo de investigación, y me dan miedo los que van hacia el silencio sin plantearse qué es el sonido, qué es callar y qué los distingue. Qué es, en definitiva, la soledad.

\* \* \*

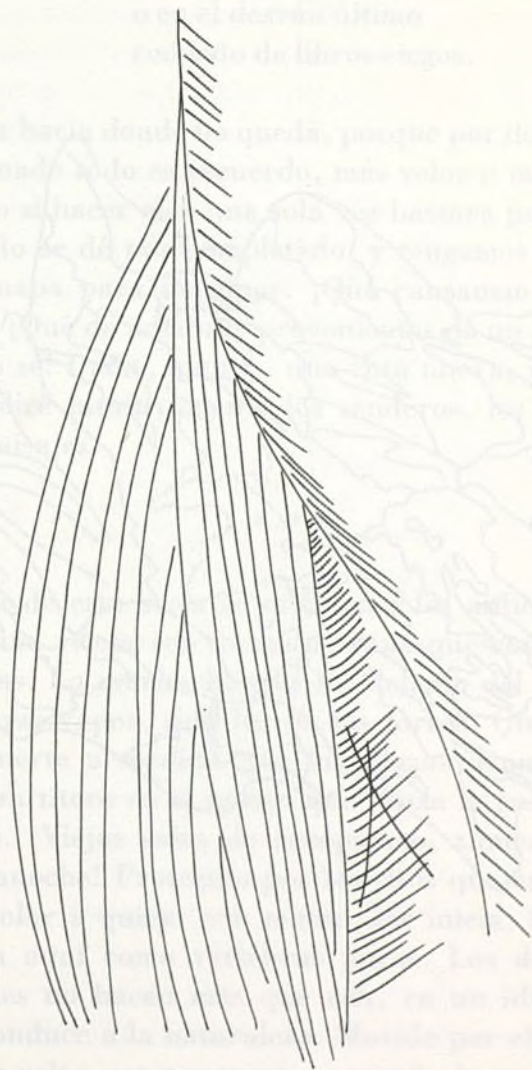
Los raíles cruzan en ambos sentidos unas calles empedradas hacia el gris. No es común la alegría a menos que se abra la charla. Caballos duermen para siempre detrás de los kioskos, a los que les atraviesa un cajero. Todas las botellas de agua tienen memoria, y el algodón es pasajero para los cristales gruesos. Sitios de cambio de dinero, cafeterías con velas y puentes sobre el Vístula sirven de ofrenda al escritor histórico. Giran, con ellos, las cervezas cálidas, antes de bajar por las escaleras de la trompeta. Todo alude a la lógica, al posible cambio de la gramática ceñida. Decir que no, tan tarde, para abandonar el ámbar, cuando haya desaparecido. Sin camino paralelo, lejos el doble irreal. Abandonado, como digo, al viaje, que es tutor:

Detrás de la nieve  
la música es lenta  
para el fácil morir,  
untado de sol seco.

Hay un golpe de guante  
en la bufanda de la plaza,  
a la que atento observo  
con alma de lechuza.

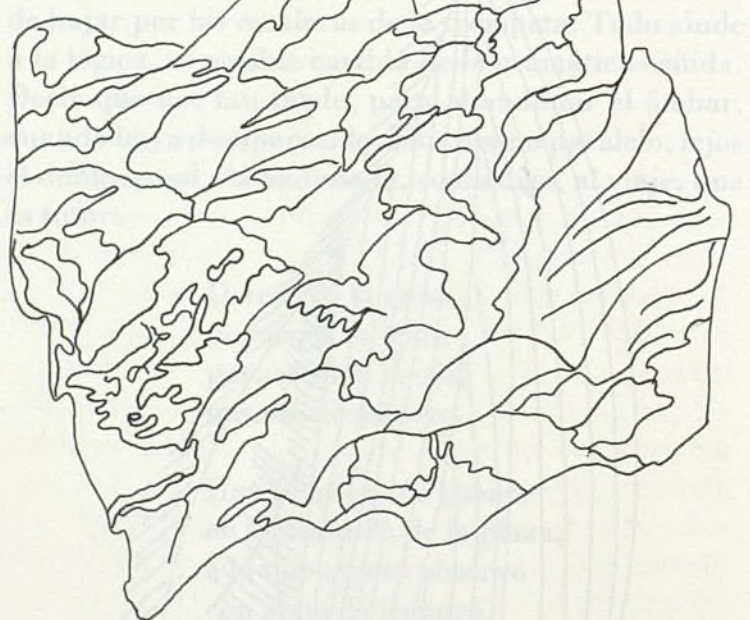
Varias veces marginaron  
a mi fuerza, por completa,  
pero mi orden satisface  
hasta al tímido y violento.






Los rulos cruzan en ambos sentidos unas calles  
callejuelas hacia el gris. No es común la alegría a  
menos que se abra la charla. Caballos duermen para  
siempre detrás de los kioscos, y los que les atraviesa  
un ejero. Todas las botellas de agua tienen memoria,  
y el albedeo es pasajero para los cráneos grises.

Símbolos de cambio de signo, y los que se ven  
pasando sobre el V. Los que se ven en el sector  
histórico. Giran, y los que se ven en el sector



Verde y rojo, y los que se ven  
a la izquierda, y los que se ven  
a la derecha, y los que se ven  
hasta el fondo y violento.







Siempre estarás conmigo,  
confianza, en el café  
o en el desván último  
rodeado de libros ciegos.

Mirar hacia donde no queda, porque por donde se ha  
caminado todo es recuerdo, más veloz o más calmo.  
Como si hacer algo una sola vez bastara para que el  
mundo se dé por completado, y tengamos que salir  
del mapa para imaginar. ¡Qué cansancio de otros  
ecos! ¡Qué de palabras provenientes de un lugar que  
yo ya sé! Dame, mundo, una ruta nueva, ya que yo  
cumpliré intuitivamente los senderos, los caminos,  
tus paisajes.

\* \* \*



Cerca de esta mesa se organizan los anticuarios, y  
hay una veleta con forma de rana que consagra los  
vientos. La muchacha que lee delante del cristal es  
más que vapor, sino luz en las torres. Quien quiso  
ser fuerte a medida que las plazas avanzaban es  
hoy un títere en el musgo que cruza la gasolina del  
avión. ¡Viejas salas de aeropuerto, zumos para la  
medianoche! Protegido por los ritos que emancipan  
del dolor a quien, con manto, los inicia, la música  
rueda aquí como vértebras puras. Los dos chicos  
jóvenes no hacen más que reír, en un idioma que  
me conduce a la naturaleza. Movido por el preludio  
de las velas, ser navegante es regalo de un hermano

que recuerdo siempre feliz por la aventura, y al que tanto debo, desde las aulas a las aulas. Salir del frío cuando era invierno y caminar por las arenas, ¡faro de madrugada similar a un vigilante! Entonces ya sabíamos amar lo esencial, y configurar sin torpeza los giros libres del gesto descansado.

Dan las siete  
y los caballos continúan  
despiertos para el trote  
de mis lejanas venas,  
muy parecidas al amor.

Lo que yo sé no tiene nombre  
ni abrigo que lo amanse,  
pese a que sepa  
que la bondad es un gran don  
en el juego de estar vivo.

Son muchas las columnas  
y la pesadilla del terror.  
Atento a no sufrir,  
la música es conmigo  
entre teselas, entre bóvedas.

¡Ah, castigo! No  
quieras seducirme sin grandeza:  
de ti vuelo ya lejos.  
Mi corazón es la sana partitura  
de un pacto eterno como el mar.

\* \* \*



Paseando por el barrio judío, con la nieve, uno piensa en el carácter: ¿qué es eso tan importante entre unos y otros? ¿De qué tamaño es la voz que comunica? Los misterios de la transformación son evidentes, pareciera imposible el cambio muchas veces. ¡Pero sudamos con tal de cambiar, y que alguien lo note! Yo ya no soy quien fui hace dos años, pero sigo siendo el de hace segundos. Supongo que en este esquema gran parte tiene que ver con la revolución. ¡Giros, giros, saltos en la narrativa! Ideas viejas, nada más hermoso que la conjetura de la esencia en marcha hacia otro yo. Es así como se crece, como se entiende, como se nace....:

Yo soy aquel  
con cabeza en la cabeza  
y tiernas manos frescas,  
pero no seré  
hasta que sea casi otro  
o, directamente, un sordo.

Mirad cómo se mima  
el rostro en soledad:  
¡padece nubes!  
Cuando me hayas confundido  
la victoria de mi cuerpo  
jugará a ser firme.

Y desde la transformación, el camino de la identidad es magia o péndulo. Demasiadas voces corroen la

sinestesia de la acción, ¡con lo múltiple reptando!  
Como alguien que se ha esforzado en ser multitud,  
la esencia dibuja viajes y corona formas. Así,  
cuando me preguntes, ya olvidado, seré el de plácida  
sonrisa y guerra adentro, que no pudo comunicar lo  
que le hacía único. Hay secretos que mueren al ser  
compartidos, y yo, pese a la transparencia de mi plexo,  
guardo emociones como la pirámide en el tan tan tan  
imposible bolsillo. Aquí es donde la literatura reina  
con toda propensión al exceso, ya que lo inclasificable  
halla expresiones nuevas forzosamente.

\* \* \*

Antes que la tumba  
tendré que expresar la fuerte  
conmoción de mi careta.

No hay camino pérfido ni gozo  
más allá, pero escucha:  
las palabras se han reunido.

Como cuando encontré el hilo  
en la tarde de la miel,  
yo manzanas al manzano.

¡O ese tractor de viña! ¡Yo  
montado, licor verde,  
previo a la habitación oscura!

\* \* \*



Que al salir de estas páginas nadie se haya enterado de nada, pero crea haberlo percibido todo. Que el apoyo hacia la cosa permanezca como difuso, porque se sigue todo según la densidad. Que se perciba la enorme llave del amor, su desembocadura de agua hacia el carro escondido. Que animales y flora suenen en un soliloquio de ámbar, y los cigarrillos sitúen la música dentro y fuera de la iglesia. Que se prediga el final de los paseos después de estudiar la ruta del perdido, y se encuentren besos tras el dosel de plata. Que surja, entre el color, el abrazo merecido y la rueda exacta, evitando así cualquier arrepentimiento. Que navegue la luz por las estancias hasta ser la noche antónimo del sol. Que sean tranquilas las brisas durante el magisterio de las cuevas, edificios de sal y raíles con agujeros. Que se cante inesperadamente, pues no hay nada más brutal que ser honesto. Que se venga a este lugar a hacer circular la ligereza, pluma de pájaro que quiere vivir.

Los patos del estanque,  
desterrados,  
derraman sangre cúbica.  
El tranvía obedece  
sumando árboles. Cabaña  
de flamencos, invierno  
es para todos ser así.  
No intentes, maestro de las velas,  
esperar de la embestida  
agua fresca,  
ya que caerá iluminada

como el humo de tu té.  
Y es tan frágil morir...  
Los amigos de tu lustro  
perseguirán las formas,  
el papel será de todos,  
en el teatro se dirá, en voz  
muy baja, que no fuiste.  
¡Cuaderno nuevo,  
caída de los ángulos precisos!  
Para que, entregada la rima,  
quede lo químico en suspenso,  
saludándote los viejos  
eremitas al trazar  
el paso de las suelas,  
música primera y segunda.  
Como una nieve perpetua  
te avecinas, canción, y yo ya sé  
tu sala de colores, tu cine  
forzado hacia las seis.  
¿Quieres amar? Sí. ¿Quieres  
amar de nuevo? Sí, y fue  
la luz de los violines, a la izquierda,  
loca música, pies de iglesia,  
memoria para barrios enterrados.  
Con todo, superaste  
la tontería de los himnos. La cultura  
fue, para ti, misterio  
del cauce hacia el cauce.  
Piensa tranquilo, hijo... Y ¡ah!:  
tienes pan y mermelada  
entre los dientes.

\* \* \*



Estoy sentado en una de las siete mesas, con dos mujeres duras tras la barra. Venden bollos como artesanía, licor como elixir, galletas de vainilla igual que un lujo extraño. Soy apreciado entre ellos, pese a que el gesto de vuelta sea de madera. Veo a través de las ventanas la nieve cayendo, con las catenarias empapadas. Hay, también, seres extraños que nos hacen concebir, sin insulto que quepa, lo amplio de las gafas. ¡Educar la percepción, a eso vine! ¡Ese ha sido siempre mi tesoro, mi gracia, mi espejismo de hielo en julio! Adivinar las capas que alberga la visión, y organizar su temperamento, el cual escapa jovialmente de nuestros ojos pensados para lo contrario de la contemplación. ¿Hay una partida? ¿Se observa, igual que ayer, con libertad? Es como si el conocimiento se fuera sedimentando... Mi fuerza es la fuerza del extranjero, y en ese puzle es importante cómo soy de ajeno a los que me reciben. No concebir el exotismo, por tanto, ya que todos estamos hechos para el cuento; pero tampoco ser misterio solo, ya que entonces vulgar crítica.

A través de las ventanas  
más ventanas  
más ventanas,  
para permitir el tacto.

Casi lejos, pienso  
en volar lento  
hacia la historia  
hacia la historia.

No es suficiente  
la cultura atenta,  
la cultura atenta  
al museo de ladrillo.

Disecciona, poeta, la luz  
escondida de los trenes,  
la guerra de rol vano,  
el terror del mediodía.

\* \* \*

En la enemistad no fluye el espacio, ni se amontona la gloria. Desde la enemistad se rompe el altavoz de la encantadora sala, con ese eco de pared que conocen los elegidos. ¡Amigos, sed de los mapas con relieve! Yo os tuve, os mantuve, os llamé con la tonta interferencia; y ahora la música parte en dos mi jersey amarillo... Mirad, entonces, cómo choca la lluvia negra contra mi cuerpo sigiloso. Soy, aquí, tan alto como los candelabros. Mesas suman a mesas el gentío, y tartas blancas son chispa entre las muelas. ¡Feliz coincidencia la de ser para colmar la etapa de la juventud perdida, unido a nada y a todo por metáfora! De la A a la B, saltando a la comba, con ese premio idiota de la final, como hígado y piel de pato con el puente. Zuecos transparentes, el mercado agota las últimas tripas secas, muy cerca de la fruta. Son encantadoras las mujeres mayores: ¡llevan 900 años esperando! Agradable es para alguien ser así.



Yo no pude elegir demasiado. Cuando la poesía llega,  
todo es maleable. El coche me aparta con su luz. Estoy  
sobre el tejado de la catedral, esperando el verano.  
Las tiendas donde se intercambia el dinero nada nada  
nada. Ofrecen chocolate: el calor es un fantasma con  
pies de barro. ¡Y el barro helado es más peligroso  
todavía que el cristal! La sinceridad, amigos, se  
construye siempre siempre siempre con palabras:

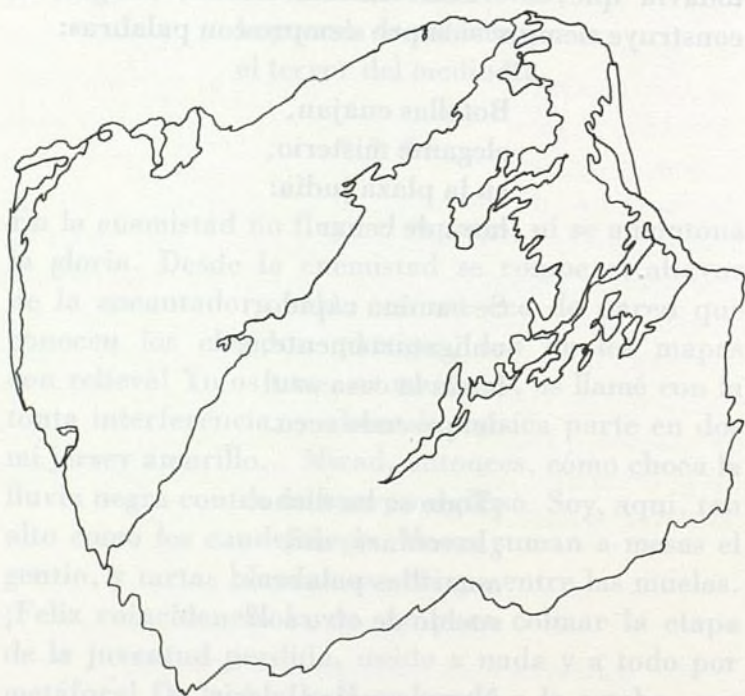
Botellas cuajan,  
elegante misterio,  
en la plaza judía:  
hora de cenar.

Se camina rápido,  
obligatoriamente,  
hacia la casa azul  
del pescado seco.

¡Todo se ha dicho!  
¿Inventaré, así,  
amarillas palabras,  
suelo de otro sol?

No me creáis al decir  
que soy imposible:  
la verdad es resultado  
de una oscura justicia.

\* \* \*





Caminad, palabras mías, hacia donde no se debe, y apenas se toca pie. Yo os he visto allí, en la más vieja gruta, en el más temible de los relatos, esperando a que alguien os rescate. No es fácil pertenecer a todos, símbolos por poco, ni aguardar el mecanismo innato del hombre o la mujer. ¡Vosotras niño, vosotras niño! Y como una canción con sabor a derrota, mi entendimiento os entrego, cofre de paz y viveza. Expresión plástica con líneas grandes que sigan el dibujo. Globo hacia la atmósfera con motores cruzando el eje de vuestra entera reunión. Jardín de infancia sin abecedario que haga comenzar vuestro juego terráqueo. ¿Dónde estáis ahora? ¿Cuál es el fenómeno perfecto? Yo solo quiero más de vosotras, todo lo que podáis ofrecer. Pero ¿qué es vuestra lógica en comparación con la de un pobre hombre? ¡Sois más de una! ¡Sois todos! ¡Por accidente!

Yo te esperaba, palabra,  
en la pequeña casa  
del desayuno perfecto.  
Tus gestos contrarios  
a la norma de mi fe  
rompían con tu música  
acelerada y devota.  
No supe hasta después,  
palabra, que eras  
grande y albergabas  
lo que yo después sería,  
y que toda mi muerte  
era sintaxis tuya

o, en tu lenguaje:  
*una gramática cerrada.*

\* \* \*

La despedida se acerca. Esta es la última noche en la cama aérea. A ella se sube por una escalerita, pero es la típica historia que no importa un bledo. Importan, eso sí, las últimas emociones, pendiente ya del aeropuerto y la duda de la multa por fumar en el vidrio de la habitación. La muchacha del hostel es bella e insoportable. Tengo más calle que ella, pero se cree fundadora de algún arrabal. No sé cómo no se ha dado cuenta todavía de que soy un ángel con zapatos machacados. Eso, ya lo dije, no es que se tenga que dar por sabido, pero sí se debe entender después de cuatro o cinco frases. Escribiré ya mañana en el avión, que quiero cumplir con este mi debido cuaderno, pero antes de dormir —aunque es de noche— algo como una canción, algo como una alegre alegría, algo como un espíritu que acoja el sentir que traigo después de cuatro amables días:

Oh viaje, tus pelusas  
son más lentas que yo.  
Gracias a tus letras  
me persiguen animales.

Veinte monedas tengo  
de aquí al aeropuerto,



pero he sabido desear  
en la escondida plaza.

Luces de Cracovia, ladrillo  
y cierto mármol, sigue,  
estela, tu alegría,  
ya que lo conoces todo.

Oh viaje, y hermano,  
he querido y he tenido  
como cuando nevaba  
y eran más que dos mis ojos.

\* \* \*

Ya para marchar: salas con sonido y maletas con tuercas. A puro café, no ha habido hostilidad, sabiendo sobrevivir al viaje. Temía mucho, pero a este paso seré profesor. Como una vida que, pensada, estuviera llena de matices, de Galicia a Polonia. Es fácil mantener la calma ante las pruebas: motivos hay para no naufragar. Pensemos, por un momento, en un susto aquí, en Cracovia, yo con colonia prestada de tiendita y síntesis de paso. Qué miedo, ¿no? He visto a los mendigos solapar sus gorros, jorobados, para asustar a los turistas: imposible sobrevivir así. La calle Sienna unía el parque con la avenida de los puentes. El barrio obrero era antracita, con ese museo nuevo de sillas blancas. La escritura es un fenómeno sobrenatural: ¿no me veis, acaso, allí, pensando que los trotamundos leen mis pensamientos? Pero la vida





es la vida, y su peso se mide en hermosura. Nada triste, percibo el salto que me diferencia al distanciarme, y solo hubiera deseado soñar entre la nieve un desacato mayor que mi actitud actual, centrada en no dañar ni a lo que es orgánico ni —mucho menos— a alguien que respire, coma, y suspire después. Desvanecimiento periódico satisfecho.

Estoy bien, y he viajado  
a las almas de la historia.  
Dudé, sinceramente,  
sobre este trance mío,  
pelo roto por el centro.

No es un truco difícil,  
sino una calma sencilla  
muy similar al saber.  
*¡Así cualquiera!*, dirás.  
(No te creas; es milagro.)

Sube entonces a ese avión,  
donde espera una ventana.  
Tremendo es conjugar,  
con acierto, salmos salmos:  
la confusión de tu camino.

Ya es hora de volver a casa.  
El agua tendrá tu nombre.  
El oráculo ha fallado.  
Dueño del futuro eres  
plena sencillez cantada, llave...

*Cracovia, 20-24 de febrero de 2018*





*Cuaderno de Cracovia,*  
de Álvaro Guijarro,  
con ilustraciones de Daniel G. Medranda  
y con nota de Ángela Segovia,  
es el decimotercer libro  
de Cartonera del escorpión azul,  
un proyecto  
de Producciones Demicasa,  
Asociación Poética Caudal,  
Errantía y Planeta Clandestino.  
Se terminó de manufacturar  
en febrero de 2023 en Madrid.

ejemplar número

60

Colaboran:



Ayuntamiento de Madrid



Paseando por el barrio judío, con la  
nieve, uno piensa en el carácter. ¿Dónde  
es tan importante entre unos y otros?  
¿De qué tamaño es la voz que comunica  
dándose por enterado nuestro calismo  
los misterios de la transformación son  
evidentes. pareciera imposible el cam-  
bio muchas veces. ¡pero sudamos con-  
tal de cambiar, y que al fin lo hago!  
Yo ya no soy quien fui hace dos años  
pero sigo siendo el de hace segundos.  
Supongo que en este esquema, gran  
parte tiene que ver con la revolución  
¡giros, giros, saltos en la narrativa!  
Ideas viejas, nada más hermoso que  
la conjetura de la espina en marcha  
hacia otro yo. Es así como se crece  
como se entiende, como se hace...

Yo soy aquel  
con cabeza en la cabeza  
y tiernas manos frescas,  
pero no seré  
hasta que sea casi otro  
o, directamente, un sordo.



LIBROS  
DE CARTONERA DEL ESCORPIÓN AZUL

- 1 - *Voces de un cuerpo*, de Giovanni Collazos (nota de Cristina Elena Pardo, fotografías de Jorge Coco Serrano) ♣ 2 - *Cavalo Morto*, de Lêdo Ivo y Juan Carlos Mestre (edición bilingüe; ilustraciones y caligrafía de Juan Carlos Mestre) ♣ 3 - *15 filos*, de Olga Muñoz Carrasco (intervenciones y portada de Chilis Cubeiro) ♣ 4 - *Imágenes nucleares y otros poemas*, de Óscar Hahn (ilustraciones de Manolo Marcos, selección de los otros poemas y nota de Sergio Laignelet) ♣ 5 - *din din don* y más *hortensias azuis*, de Luz Pichel (ilustraciones de Anxo Pastor) ♣ 6 - *999 palabras*, de Víktor Gómez (ilustraciones de Enrique Cabezón, notas de Benito del Pliego y Lola Andrés) ♣ 7 - *Hospital Británico*, de Héctor Viel Temperley (ilustraciones de Enrique Cabezón, notas de Julio César Galán y Eduardo Milán) ♣ 8 - *Aurelia*, de Roger Santiváñez (ilustraciones de Luis Verdejo, nota de Maurizio Medo) ♣ 9 - *Comarca mínima*, de María Ángeles Pérez López (ilustraciones de Patricio Hidalgo, nota de Lola Nieto) ♣ 10 - *Circo de tres pistas [Libelo satírico sobre el mundo del circo y otros mundos posibles]*, de Ángel Ortuño, Ramiro Lomelí y Manolo Marcos (ilustraciones de Manolo Marcos) ♣ 11 - *Aventuras de BitBot*, de Amparo Arróspide (ilustraciones de Asem Navarro) ♣ 12 - *Deshacerse*, de Eva Chinchilla (ilustraciones de Marta Azparren, nota de Manolo Conseca) ♣ 13 - *Cuaderno de Cracovia*, de Álvaro Guijarro (ilustraciones de Daniel G. Medranda, nota de Ángela Segovia) ♣ 14 - *Cierva como mi muerte*, de Eva Yárnoz (ilustraciones de la autora, nota de Víktor Gómez)



Paseando por el barrio judío, con la  
nieve, uno piensa en el carácter. ¿Dónde  
es tan importante entre unos y otros  
¿de qué tamaño es la voz que comunica  
dándose por enterados nuestro cabismo  
los misterios de la transformación son  
evidentes. pareciera imposible el cam-  
bio muchas veces. ¡pero sudamos con-  
tal de cambiar, y que al fin lo hogo!  
Yo ya no soy quien fui hace dos años  
pero sigo siendo el de hace segundos  
supongo que en este esquema gran  
parte tiene que ver con la revolución  
¡giros, giros, saltos en la narrativa!  
Ideas viejas, nada más hermoso que  
la conjetura de la copia en marcha  
hacia otro yo. Es así como se crece  
como se entiende, como se hace...

Yo soy aquel  
con cabeza en la cabeza  
y tiernas manos frescas,  
pero no seré  
hasta que sea casi otro  
o, directamente, un soldo.







AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851426



Ayuntamiento de Madrid